reino del apóstata

diego cubelli

Diego Cubelli.
Nació en Montevideo a las 17:32 horas del 9 de mayo de 1990.
Sus múltiples intereses lo han llevado a cursar estudios sobre diversas materias, aunque fundamentalmente es autodidacta.
Estudió gestión cultural, tuvo una editorial y dirigió dos revistas de poesía.
Es músico, bandoneonista y arreglador.
Como poeta publicó su primer libro en 2008, aunque la primera publicación oficial es la plaqueta *Poema con zapato* de 2011. Le siguieron los libros *Reino del apóstata*, con prólogo de Alfredo Fressia, editado por LoQueVendrá en 2014, *Trabajo para el silencio*, editado por Yaugurú en 2015 y *La razón del deslumbre*, editado por Itabira en 2020 con prólogo de Claudia Magliano.
Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés y portugués. Parte de su obra fue publicada en diversas revistas y antologías especializadas.
Desde 2018 coordina el ciclo de lectura *Sitio de poesía* en la Fundación Mario Benedetti.
A partir de 2018 y por dos períodos consecutivos ejerce como Secretario en la Casa de los Escritores del Uruguay.
Contacto: dondedicediego@gmail.com

reino del apóstata

diego cubelli

itabira
EDITORA

Diego Cubelli.
Prólogo: Alfredo Fressia.
Primera edición: LoQueVendrá ediciones. Octubre de 2014.
Segunda edición corregida (digital): Itabira Editora. Julio de 2020.

ISBN: 978-9974-99-667-0
Diseño e ilustraciones del autor.

Prólogo para la primera edición

Alfredo Fressia

Se podría decir así: Diego Cubelli nació en Montevideo en 1990 y este es su primer libro.
Al situar al poeta en el espacio y el tiempo, el lector podrá figurarse, por ejemplo, la gran juventud de un autor que nos entrega su Reino enteramente conquistado en el siglo XXI uruguayo. No es poca información, por cierto. Pero Diego siempre reserva sorpresas a su público. Porque hay varios Diegos en Diego, y superpuestos. Por ejemplo, es útil que los lectores de estos poemas sepamos que se trata de un músico eximio, intérprete del bandoneón, el instrumento que, según la tradición, sería el más difícil, o el más exigente de todos.

Y el bandoneonista, es también editor de Lo que vendrá, una de las pocas revistas de poesía de este Uruguay del siglo XXI. Y además este editor publica también en su sello homónimo a poetas nacionales. Y lo hace como acto de amor, que no otra cosa ha de ser la edición de poesía. A saber, edita con criterio crítico –todo editor es o debería ser un crítico literario- y con la dedicación artesanal de quien literalmente diseña, arma, imprime y pega cada ejemplar.

¿Hay más Diegos? Sí, el poeta. El tanguero y el editor no escondían la ñata contra el vidrio de la poesía, claro, y esto desde dos plaquettes –de poquísimos, contados ejemplares cada una- donde el poeta había reunido textos que nacieron bajo el asombro de la poesía.
Asombro que exigía una reflexión, esta que se hizo poesía y que el lector tiene ahora en sus manos bajo la forma de un primer libro autoral. Diego sitúa su reflexión a partir de un canon de autores nacionales en este Uru-

guay ya enteramente entrado al milenio, pero lo hace con vocación universal, bien plantado en su territorio y sin ningún límite localista.

Así, el poeta comienza su obra, la que se extenderá en el tiempo, pensando a la poesía –no había mejor augurio para una obra poética-, reconociendo su instrumento, así como debe de haber estudiado durante años su otro instrumento, el musical, el difícil. Y uno puede aventurar que su labor de editor lo ha auxiliado, porque sin duda los años de contemplación forman parte de la larga, intensa formación de un poeta.

Eso sí, aquí la primera persona entra en un planeta sin gravedad y pierde peso. Ocurre con quien aprende filosofía y descubre la parte de azar en la creación –dados, timba y, claro, la poesía cruel de no pensar más en uno mismo.

Más bien, surge de la reflexión autoral – de este largo poema, o de este poemario orgánico- una poesía que no

es representación del mundo sino signo nuevo, creado, buscado y colocado en el mundo por el creador. “Apostasía”, en griego, es un “alejarse” (απόστασις), y la gran renuncia de este apóstata, autor de un reino, va más allá de negarse a ser mero signo del mundo, es también la renuncia al silencio.

Al cerrar este libro, uno podría decirle a su autor: Ya no podrás callarte más. Pasaste la vidriera, ahora estás adentro. El asombro se te hizo carne, el azul de frío tomó cuenta de ti y te convirtió en este poeta al que serás fiel, Diego, apóstata nuestro, te guste o no. Y sabías que es cuajo arduo la poesía. Adelante, ahora es tu vez.

arduo cuajo

“La poesía, si es, es arduo cuajo.”

Cecilio Peña

I

puede que entender los gestos
sacrificar el oído por algo mejor
simplifique la tarea

puede que a estas alturas
traicione
liturgias el paladar
y no alcance con desnudar versos
para imitar dudas

es límite del asombro
no acudir
a las preguntas

14. Reino del apóstata

II

quien dice distancia perforada
ilegible de años
o disculpas guturales del amor

miente

la firma es la poesía
y no hay aquel que lo grite
o lo susurre

16
.
Reino
del
apóstata

III

No es saltar la cuerda
ni llegar al cielo
con solo tirar una piedra

ni morir ocho horas diarias
bajo el dominio de la piel

es despertar manos
y abanicar el fuego
por si arde

18. Reino del apóstata

IV

el mínimo músculo descansa

duele y dolería más
si no fuera de papel

20. Reino del apóstata

V

fuera del papel
las flores negras del tango
amanecidas en la sencillez
de ocho dedos
cuatro por mano

también arduo cuajo
de humedad y uñas
oídos destrozados

por un gatillo que abre y cierra
el fuelle y la cabeza

22
.
Reino
del
apóstata

VI

tejida para amanecer en los rincones
sobre los pies de un olvidado poeta
es luna negra de viejo fonógrafo
un clavo en la sien

24
.
Reino
del
apóstata

reino del apóstata

“El poeta es un apóstata,
inevitablemente.”
Washington Benavides

26
.
Reino
del
apóstata

I

el poeta
imagina cómo los hilos
cuelgan del inútil retorno de la imagen

pobre del que piense en entender

pobre del que entienda
y seduzca mujeres con voz engominada

así es el asunto

28
.
Reino
del
apóstata

II

respiraría segmentos afónicos del aire
límite o borde
diría durante la palabra
saquen conclusiones

30
.
Reino
del
apóstata

III

traducir finales

cuentagotas del piano sacudido por una idea
todo está podrido

y la poesía?

32
.
Reino
del
apóstata

IV

tiembla y no deja de temblar
aunque lo sepa o lo intuya

es el reino del apóstata
que seduce al tiempo
y nace

V

juntar en botella todas las formas del morir
mirar hacia adentro
y ser niño

VI

se traduce en inviernos la música de los párpados
gira desértico un gallo
cuál es la realidad imaginada
pregunta

38
.
Reino
del
apóstata

VII

si fuera por los hijos
que no habitan
cerebro
trabaja ahora cuanto puedas
anunciaría el nacimiento
fuera de la sangre
y otras salivas

si fuera por vivir
preguntaría

40
.
Reino
del
apóstata

reino de todavía

"...Dios le llaman algunos, otros Comercio,
mas para mi es el Reino de Todavía."
Silvio Rodríguez

42
.
Reino
del
apóstata

I

trabaja corazón
niño amuleto de cerrazón y vuelo

inútil

único elemento para vivir
y ser
un punto
una coma
un número
un no en la boca de los otros
ojos que perdiendo altura

miran todavía
en el tiempo profundo de la sangre

II

andarás vacío y aire

todavía es noche
y no hay quien comprenda
la soledad de cartón

la misma voz que canta

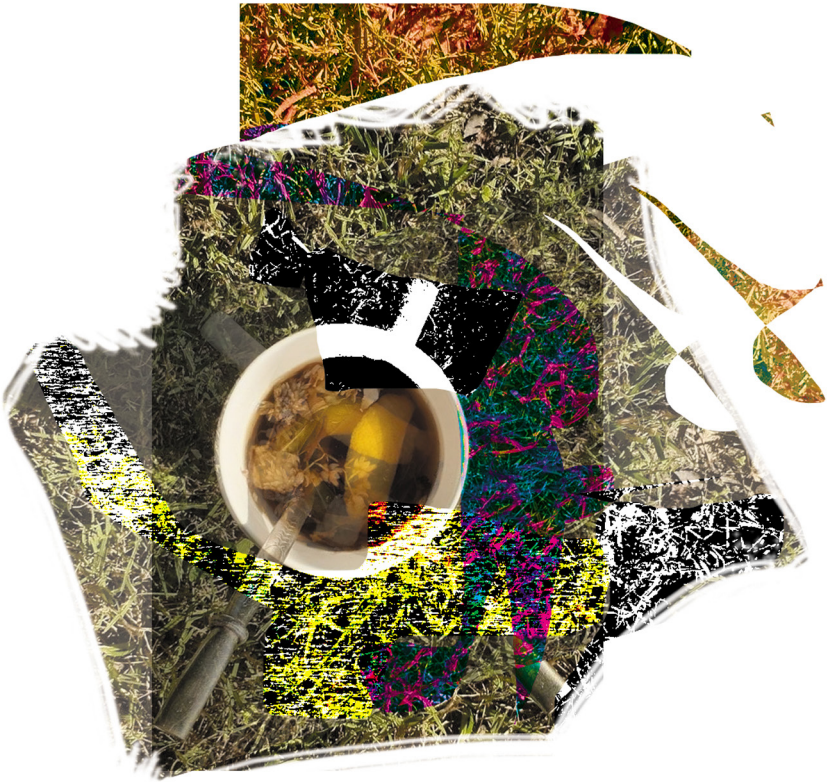
III

hay un frío acordado en los lentes del poeta
oficio no cesa al viento de permanecer
inmóvil ante el ritmo azul
de la frontera

48
.
Reino
del
apóstata

IV

y habrá que quebrar huesos
para abrir el esperma de la poesía
y patear puertas
si duele lo perdido



50
.
Reino
del
apóstata

V

por qué salir de ese líquido
si fue mundo alguna vez
si afuera todavía frío
el invierno no termina.

orden del libro

Prólogo | 7
arduo cuajo | 11
reino del apóstata | 25
reino de todavía | 41

itabira

EDITORA

reino del apóstata

diego cubelli